



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.34 – “El Rey Abbás parte de Escref”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 19-06-2026
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

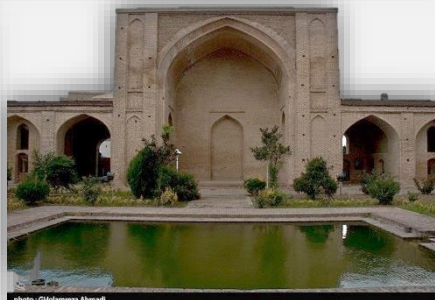
FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.34

“El Rey Abbás parte de Escref”



Del complejo histórico de Ferhabad construido en la época del rey safávida Abbás I.

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.34 – “El Rey Abbás parte de Escref”

*El Rey Abbás
abandona Escref y
parte hacia
Ferhabad.*

Y la carta continúa así: “... El sábado, cinco de mayo [de 1618], el Rey Abbás abandonaba *Escref* para regresar a *Ferhabad*. No lo hizo por el mismo camino, sino por rutas más alejadas para, como tiene por costumbre, solazarse con la caza. Iba a caballo, lo mismo que sus mujeres, única compañía que llevaba; de ese modo liberaba a los caballos de carga y a otras gentes para que así pudieran viajar más a su acomodo y sin amontonarse. Con lo que, al mismo tiempo que partía el Rey, cada cual comenzó también a ponerse en camino. Yo, no me fui ese mismo día, porque el Rey había ordenado que, tras su marcha, y cuando ya no hubiera nadie en el palacio, me mostraran todas las dependencias y jardines que había comenzado a construir en este enclave. Sus órdenes fueron ejecutadas puntualmente ese mismo día por el Visir de Mazanderán que me condujo allí por la tarde.

*Muestran al Señor
della Valle todas
las dependencias
del Palacio del
Rey.*

Entramos por la gran puerta, la principal del Palacio, que va a dar sobre una hermosa y larga avenida, cuyos lados, por el momento, solo adornan simples setos y jardines; pero el Visir me ha dicho que esos espacios se han reservado para hacer un *bazar*, es decir, una calle dotada como siempre de un techo abovedado, que acogerá tiendas para comerciantes de diversos productos. Siguiendo esa avenida me mostró otros lugares destinados a *caravasares*, plazas, baños y otros edificios que comenzarán a levantarse dentro de poco para alojar a la gente que el Rey ha hecho desplazar hasta aquí desde distintas partes del país para habitar esta ciudad.

Al otro lado de esa puerta, por la que solo se permite entrar a pie, hay una hermosa y extensa pradera, en donde esperan los cortesanos o los que desean ver al Rey y hablarle; porque éste jamás da una audiencia dentro de sus salones o en las dependencias de su palacio; siempre lo hace a pie en los patios o, si es en la calle, a caballo en las plazas públicas; una práctica bien diferente a la de nuestros Príncipes, que sólo reciben en un salón destinado únicamente a estos fines.

*Descripción de
este Palacio.*

Hay una hermosa colina, cuya elevación procede en parte de la naturaleza y en parte asimismo de las piedras que el arte ha sabido añadir; al pie de la cual se edificó un baño, siempre destinado al servicio de la ciudad, pero cuyas rentas pertenecen al Rey. Sobre la cumbre de dicha colina se ha dispuesto un jardín secreto y particular para las Damas, el cual se ha cerrado con fuertes murallas, flanqueadas de algunas torres.

Su jardín.

Me fue guiando por este jardín, que hallé muy espacioso y de gran hermosura, lleno de flores, de yerbas olorosas y de gran cantidad de frutos diversos, más señaladamente de naranjas y limones; porque, como el aire de aquella tierra es muy templado por la abundancia de aguas que allí se hallan y que descienden de los montes vecinos, los árboles y las plantas allí se dan con suma facilidad. No vi en él bancos, ni fuentes, ni otras semejantes galanterías; de donde inferimos que nosotros ornamos nuestros jardines de otra manera, y no creo que aun en las partes de Oriente se hallen menos, si no es que las encubran por no mostrarlas, o que tales adornos les sean indiferentes.

Las habitaciones con muy hermosas.

El agua corre por la tierra en pequeños riachuelos tirados a cordel, no por los lados, como en nuestros jardines, sino por el medio; y todas las avenidas están empedradas. En el centro del jardín, adonde concurren las cuatro principales avenidas que lo dividen en cruz, se ha edificado una casa cuya figura es octogonal. Este retiro está bien cerrado, mas es muy alto y de diversos pisos; las cámaras están bellamente pintadas y doradas, pero son muy pequeñas conforme a su usanza, sólo para dormir y sentarse. Todo este aposento está destinado a las mujeres, donde jamás es lícito entrar a los hombres, sino solamente al Rey y a algunos eunucos que las guardan.

Saliendo del jardín de las mujeres, y de esta casa puesta en el mismo nivel, fuimos a ver la del Rey, que está situada enfrente de la colina, pasada la pradera, a mano izquierda de la entrada. En ella se entra primero por un jardín pequeño, y después por un camino que conduce al gran jardín, en medio del cual está edificado el **Divanchané**, donde el Rey da audiencia. Allí se ve una gran puerta, sobre cuyo remate hay una fuente que arroja el agua hasta el tejado de esta casa, desde donde luego cae, extendiéndose por diversas estancias y balcones con pequeñas fuentes, o más bien en forma de chorros de agua que brotan de la tierra.

Todos los palacios del Rey persa se parecen mucho unos a otros.

Esta casa, al igual que la otra, es muy pequeña; y el número de estancias, que tienen varios pisos, es casi infinito. Sin embargo, todas son muy estrechas, aunque bien pintadas, doradas y enriquecidas con exquisitas miniaturas, de un elevado coste; las habitaciones son igual que las que se ven en Isfahán, sobre la puerta del Palacio, y de la cual os he hablado en otra ocasión. A mi parecer, todas las casas y las estancias del Rey de Persia están hechas de la misma forma, y solo difieren en que unas son mayores o menores que otras. En ellas se ven muchos balcones por todos lados, cerrados con celosías y adornados de grandes cortinas.

Las estancias tienen casi todas muchas puertas por cada lado, situadas en medio de las fachadas. Hay una, entre otras, que tiene en cada uno de sus

*De cómo
guarnecen estas
habitaciones.*

cuatro lados dos grandes espejos a modo de ventanas, uno a un lado y otro al otro de las puertas o ventanas que se han hecho en dichas fachadas. Estos espejos, tan bien dispuestos por todas partes, hacen parecer que hay por cada lado el doble de estancias de la misma forma, y engañan de manera muy agradable a la vista. Los suelos de muchos de esos cuartos, los más apartados y secretos —a los que llaman *Chalvet Chané*, es decir, casa de retiro—, así como los de todos los balcones, están cubiertos de colchones de riquísimo brocado, para estar en ellos con mayor comodidad y delicadeza; pues, según la costumbre del país, siempre se sientan en el suelo, o bien, para mayor comodidad; estos colchones se colocan principalmente en los lugares destinados al descanso, al sueño o a la conversación con las damas, las cuales acuden también a esta casa cuando el Rey lo desea y así las manda llamar. En las otras estancias, cuyos suelos no están cubiertos así, se extienden riquísimas alfombras cuando el Rey está presente.

Encontré en esta casa, que aún no está del todo terminada, a varios pintores que trabajaban allí, y tuve la curiosidad de contemplar sus obras, las cuales no eran sino compartimentos divididos en pequeños cuadros; pero entre otras cosas me mostraron en cierto lugar el retrato del Rey, al que habían representado en medio de un grupo de doncellas cantando y tañendo algunos instrumentos. Mas esta figura se parecía tanto al Rey como yo a mi compadre André Pulice.

En otro sitio me enseñaron el retrato de la madre de *Teimuraz Chan*, cuando vino a postrarse a los pies del Rey, toda temerosa, para suplicarle que conservara su país y no lo arruinase; y el Visir me dijo que, al comienzo, esta dama estuvo bajo la custodia del Rey durante el espacio de seis meses.

*Los pintores de
por aquí no son
muy hábiles.*

Pero, en verdad, todos sus cuadros, aunque no se haya escatimado en ellos el uso de bellos y ricos colores, no tienen consecuencia alguna ni valen absolutamente nada, porque no saben dibujar, y quienes los hacen no entienden nada de ello, ni son personas de gran habilidad.

Después de haber visto todo lo que había de curioso en este palacio, nos retiramos, y aun cuando ya era de noche, el Visir montó a caballo para ir a reunirse con el Rey. Yo regresé a mi alojamiento y aún pasé toda la noche en Escref. A la mañana siguiente, que era domingo, seis de mayo [de 1618], partí al despuntar el día para dirigirme a *Ferhabad* por otro camino, aunque poco apartado de aquel por el que había venido.

A la hora de comer me detuve en una aldea para tomar algún descanso; habréis notado ya que aquí hay muchas a lo largo de esta ruta, y que por todas partes, para resguardarse del calor —que en estas campiñas se deja

Los persas suelen hacer, solo con persianas de cañas, casetas en alto para protegerse del calor.

sentir con cierta fuerza— los persas levantan pabellones, o *balachanés*, sobre vigas tan altas como les es posible, las cuales no están cerradas ni con muros ni con tablas, ni con otra materia sólida; sino únicamente con ciertas esteras hechas de cañas muy delicadas, con las que rodean y cercan el *balachané* cuando quieren defenderse del calor o de la lluvia; y, en verdad, no hay nada mejor que esta suerte de esteras para resistirlos. Pero cuando el sol no aparece, y quieren gozar del fresco, después de enrollarlas las atan por encima del techo, cubierto también por el mismo tipo de cañas y de esa manera se dan aire, bien de un solo lado, o bien todo alrededor del *balachané*, según lo quieran, y entonces el aire que corre agradable por allí proporciona un frescor incomparable.

No usan escaleras para subir a esas casetas.

No se sirven de ninguna escalera para subir a estos *Balachanés*, sino de un simple tronco de madera, un poco pendiente y sobre el que se han hecho algunas entalladuras para poner los pies. Quizá lo hagan así para protegerse de los animales y de las gentes de mal vivir, porque estos cobertizos los alzan en medio del campo. También puede ser que lo hagan así porque estén convencidos de que eso sea suficiente.

El Señor della Valle fue muy bien regalado.

Me dieron de cenar en uno de esos *Balachanés* levantado sobre un terreno al descubierto, en donde no había más que los cuatro postes de los cuatro costados que sostienen el cobertizo. Me prodigaron con mucha variedad de comidas que trajeron algunos hombres del pueblo, y después de reposar y dormir al fresco de ese agradable Céfiro que soplabá allí en lo alto, volví a montar mi caballo y atravesé el río *Cinon* por un sitio diferente al de la primera vez, y desde donde finalmente llegué ya atardecido a mi casa de Ferhabad; entré tan temprano que aún tuve el placer de escribir una carta para Italia para un armenio que estaba a punto de partir hacia Isfahán y viajar desde allí hasta nuestras tierras; de suerte que me serví de esta ocasión para hacerla llegar a Roma, al señor Claudio Decio, al que adjunté el capítulo que os he mencionado en algún momento en esta carta. Y os aseguro que conforme a los Profetas que predicen las cosas del futuro, os he adelantado algunas en esta relación, como si ya hubieran ocurrido; a saber, las de las cacerías, los combates y las victorias; pero no sin la certeza de que así sucederían, pues de las dos primeras lo hice con seguridad, y de la última con la esperanza puesta en que cuando se lea en Roma la descripción que os haré en esta carta, dichos hechos ya hayan pasado.

Finalmente, no voy a enviar esta carta con este armenio, aunque ya la tenga toda escrita, porque no quiero arriesgarme a que vaya por rutas desconocidas, y en manos de una persona de cuya lealtad no estoy plenamente seguro...”



